



Javier Ganem
Patricia Giustiniani
Guillermo Peinado
Laura Ezpeleta
Paula Sintes

Instituto de Investigaciones Económicas. Escuela de Economía.

ANÁLISIS DEL TRABAJO REPRODUCTIVO NO REMUNERADO POR NIVEL DE INGRESOS Y TIPO DE HOGAR EN LA CIUDAD DE ROSARIO

1. Presentación y objetivos

El estudio del uso del tiempo es revelador de las actividades de las personas. Resulta esencial para el análisis de las relaciones de género ya que proporciona datos sobre elementos poco visibles socialmente como lo es el trabajo no remunerado que las mujeres realizan a través de las actividades domésticas y de cuidados. La implementación de mediciones cuantitativas acerca de la distribución de los tiempos en las diversas actividades que realizan varones y mujeres ha sido declarada de interés por la Plataforma de Acción de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en Beijing en el año 1995. En tal sentido, las Encuestas de Uso del Tiempo constituyen herramientas que permiten la visibilización y la valoración tanto social como económica del trabajo doméstico de reproducción y de voluntariado, y han sido consideradas como el mejor instrumento para realizar estas mediciones.

La medición del trabajo no remunerado resulta importante para modificar la percepción que tiene la sociedad en su conjunto acerca de su relevancia, ya que permite poner este volumen de trabajo en relación con los trabajos "visibles" realizados para el mercado. Complementariamente, la medición del trabajo no remunerado brinda también información sustantiva que permite valorizar este trabajo, y comparar su aporte con otros sectores de la economía. Al ser realizado mayoritariamente por mujeres, la medición del trabajo no remunerado resulta un insumo útil para el desarrollo de políticas de igualdad de género.

En el presente trabajo se realiza una presentación acerca del tratamiento que el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado ha tenido en las distintas escuelas de pensamiento económico y si las relaciones de género han sido tomadas en cuenta en las mismas como una parte sustancial del análisis económico.

A continuación se presentan algunos resultados obtenidos a partir de la Encuesta de Uso del Tiempo llevada a cabo en la ciudad de Rosario en el año 2010 y su correspondiente



análisis. La misma tuvo como principal objetivo conocer el tiempo que cotidianamente dedican las mujeres y varones a diferentes actividades tales como trabajo para el mercado, cuidado del hogar y de personas, estudio, esparcimiento, entre otras. Adicionalmente permitió conocer acerca de la situación económica y social de la población encuestada.

Complementariamente, para la elaboración del presente trabajo se relacionaron los ingresos familiares por persona de las mujeres y varones encuestados, con el tipo de hogar al que pertenecen y el tiempo dedicado por cada una/o de ella/os al trabajo de mercado, trabajo doméstico y trabajo de cuidados.

2. Las Escuelas de pensamiento económico y el trabajo no remunerado

Michèle Pujol, autora destacada en el análisis crítico del pensamiento económico desde una perspectiva feminista, sostiene que al revisar los textos de economía se puede ver que el problema no es que las mujeres hayan sido totalmente olvidadas, sino que han sido consideradas –de manera explícita o implícita- como excepciones a las reglas (Pujol, 1992). Se les ha negado la condición de agente económico y, por tanto, las decisiones racionales se realizan considerando el lugar que se les otorga en la economía y la sociedad. En los economistas clásicos, esto supone el “olvido” de las actividades no mercantiles, su articulación con la producción capitalista y la participación de las mujeres en la creación de la fuerza de trabajo.

Se debe contextualizar a los economistas clásicos, fundadores de la economía política, en un período de transición y transformación de la realidad social, ligada al proceso de industrialización europea. En este marco la producción orientada al mercado entra en proceso de separación de la producción doméstica destinada al autoconsumo familiar, el cual se termina de consolidar junto con el sistema capitalista moderno.

Esta separación tuvo consecuencias en que el análisis de la realidad política y económica se centre en la producción de tipo capitalista, excluyendo cualquier otro tipo de producción. Así nace la tradición que ignora la división por sexo del trabajo y oculta el trabajo doméstico y de cuidado, y la relación entre este último y el desarrollo del sistema capitalista. Dando lugar a la estrategia patriarcal de pensamiento de dicotomizar la realidad, en este caso trabajo /no-trabajo, económico/ no-económico.

A pesar de que la economía clásica ha sido incapaz de darle el lugar adecuado al trabajo doméstico dentro del marco analítico, no significa que no le hayan otorgado importancia al trabajo doméstico y sobre todo de cuidado en la reproducción de la fuerza laboral. Se reconoce la relevancia de la actividad de las mujeres dado que se considera indispensable



para que los hijos de las familias se conviertan en trabajadores productivos; pero a toda esta actividad no se le otorga valor económico. Se hace hincapié en la obligación primera de las mujeres como madres y esposas, reforzando así la división sexual del trabajo.

En este sentido vemos como se llega a considerar al salario como el costo de reproducción histórico de la clase trabajadora. Para Adam Smith la determinación del nivel de salario al de subsistencia no era producto de la negociación entre patrones y empleados, sino a la existencia de un principio demográfico que regulaba la procreación y reproducción de las personas, resaltando el carácter reproductivo del mismo. Este argumento es retomado por David Ricardo, quien sumó a este análisis la distinción entre precios de mercado y precios naturales¹, la cual encerraba las claves para entender la interdependencia entre la esfera de la producción mercantil y la esfera familiar de reproducción humana.

El problema del enfoque de Ricardo reside en que identificaba el proceso de reproducción familiar con la adquisición de los bienes que se obtenían del salario, sin considerar el trabajo doméstico-familiar necesario para transformarlos en consumos e ignoraba a las personas que lo realizan.

De esta manera, es visible la tensión que se genera dentro de la economía clásica al reconocer el trabajo de las mujeres en la familia y no incorporarlo en un esquema teórico que represente al sistema socioeconómico global.

Sin embargo, hubo intentos de integrar el análisis feminista a la economía en sus inicios como ciencia. John Stuart Mill, Harriet Taylor y Barbara Bodichon son exponentes de estos intentos, quienes rechazaron el tratamiento que la mayoría de los autores clásicos dio a la cuestión de la mujer, entendiendo a las mujeres como capaces de decidir racionalmente y que no tenían por qué quedar confinadas al ámbito privado – doméstico. Sin embargo, no ahondaron en producir un sistema analítico que abordara el trabajo “reproductivo” de manera pertinente. Sus esfuerzos se dirigieron a argumentar a favor del empleo femenino y sus capacidades como agentes económicos, pero sin cuestionar por ejemplo la teoría de salarios del Ricardo.

2.1 Trabajo no remunerado - Neoclásicos

Siguiendo a Cristina Carrasco (1999) en su análisis sobre la economía feminista, con el surgimiento de la escuela marginalista el centro de los análisis se desplaza de la producción

¹ Las fuerzas que subyacían en la determinación de los precios eran distintas, según fueran precios de mercado o naturales. Así, Ricardo sostiene que el precio natural del trabajo es aquel necesario para permitir a los trabajadores subsistir y perpetuarse.



al mercado capitalista, es decir a la actividad económica del intercambio. Esto terminará de separar las esferas doméstica y pública, dejando a la primera en la sombra de la economía. Así, el problema central no estará en el ámbito de la producción como lo fue para los clásicos, sino en el de la elección racional.

El supuesto "hombre económico" supuesto en las teorías desarrolladas por la escuela marginalista, y las corrientes neoclásicas en general, dejaba por fuera a las mujeres en tanto eran sólo personas dependientes económicamente de sus maridos, con hijos/as, improductivas y carentes de racionalidad.

En este sentido, Pigou sigue con la misma idea de "debilidad" de las mujeres, sin embargo reconoce que el trabajo de las mujeres en los hogares es un requisito importante para conseguir el bienestar en el sistema capitalista. De todos modos este reconocimiento no es traducido en la incorporación del mismo en su propuesta sobre la Contabilidad Nacional, sino que de esta manera lo categorizará como no-trabajo.

Esta categorización está relacionada con el debate de estas corrientes respecto del trabajo y el esfuerzo para encontrar una definición acabada del mismo. Por ejemplo, Jevons en 1965 llegó a afirmar que el trabajo sería "cualquier esfuerzo mental o físico penoso realizado en parte o en su totalidad con el objetivo de obtener un bien futuro" y que "sería incongruente con la naturaleza humana que un hombre trabajase si el malestar del trabajo supera al deseo de posesión". Es decir, que serían aquellas actividades que nadie estaría dispuesto a hacer a menos que recibieran una retribución económica.

En esta línea también se expresó Marshall a afirmar que el trabajo solo debía considerar a las actividades que eran fuentes de ingresos.

Entonces, a pesar de cierto reconocimiento de la importancia del trabajo doméstico para la reproducción, primaba el supuesto implícito que se esperaba que las mujeres antepusieran, por naturaleza, los intereses de su familia y no los propios de manera altruista. Quedando así fuera de las lógicas del libre mercado. Así, Marshall llegó a apoyar las restricciones al ingreso de las mujeres en el mercado de trabajo y en defensa de un salario familiar.

Estas concepciones de trabajo, se articula perfectamente las teorías de capital humano y con la idea de elección individual de las personas a la hora de ofrecer su fuerza laboral. Así, esta elección se da entre trabajo (con la definición antes expuesta) y ocio. En ocio entrarían todas aquellas actividades que no corresponden al trabajo remunerado, incluido así el trabajo doméstico.

A partir de la década de los años sesenta se observa un mayor interés por este asunto



guiado por encontrar razones a una creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo, así nace la teoría de la Nueva Economía de la Familia (NEF), desarrollada inicialmente por Gary Becker.

En esta teoría la unidad básica de decisión deja de ser el individuo para ser la familia y la dicotomía tradicional trabajo-ocio se reemplaza por una clasificación más compleja de los usos del tiempo. Por primera vez dentro del esquema neoclásico se incorpora al trabajo doméstico como variable en las decisiones sobre la oferta de trabajo.

La NEF considera a la familia como una pequeña empresa, cuya actividad principal es producir bienes domésticos. Surge con esta corriente la concepción de la función de producción doméstica como una relación de inputs a outputs, explorando la posibilidad de aplicar los conceptos del mercado a las actividades internas de la familia. La familia deberá decidir cómo distribuirá su tiempo, entre trabajo para el mercado y trabajo doméstico

En esta teoría la explicación a la división sexual del trabajo se establece por dos argumentos: primero, el coste de oportunidad de la mujer (entendido como el salario que ésta podría percibir en el mercado de trabajo a cambio de su fuerza laboral) es inferior al del hombre. Esta menor remuneración es explicada a su vez por la menor cualificación de la mujer, lo que justifica nuevamente unos salarios inferiores a los percibidos por el hombre. Segundo, la mujer naturalmente posee una mayor eficiencia en realización de las actividades domésticas y de cuidado. De esta manera, se puede visualizar el sesgo de género presente entre los economistas de estas corrientes que justifican en último caso la tendencia de las mujeres a realizar el trabajo doméstico.

2.2 El trabajo no remunerado en la visión marxista de la economía

Para analizar la posición de los marxistas acerca del trabajo no remunerado citamos unos párrafos de Federico Engels en "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado" 2010 (1884).

"...la economía doméstica comunista significa predominio de la mujer en la casa, lo mismo que el reconocimiento exclusivo de una madre propia, en la imposibilidad de conocer con certidumbre al verdadero padre, significa profunda estimación de las mujeres, es decir de las madres...

...con arreglo a la división del trabajo en la familia de entonces, correspondía al hombre procurar la alimentación y los instrumentos de trabajo necesarios para ello; consiguientemente era, por derecho el propietario de dichos instrumentos y en caso de separación los llevaba consigo, de igual manera que la mujer conservaba sus enseres



domésticos... así pues las riquezas a medida que iban en aumento daban por una parte, al hombre una posición más importante que a la mujer en la familia y por otra parte hacían nacer de él la aspiración de valerse de esa ventaja para modificar en provecho de sus hijos el orden de herencia establecido. Así quedaron abolidos la filiación femenina y el derecho hereditario materno, sustituyéndolos la filiación masculina y el derecho hereditario paterno...

...el derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. El hombre empuñó también las riendas de la casa; la mujer se vio degradada, convertida en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción...

...la desigualdad legal en el matrimonio que hemos heredado de condiciones sociales anteriores, no es causa, sino efecto, de la opresión económica de la mujer...

...en el antiguo hogar comunista, la dirección del hogar, confiada a las mujeres era también una industria socialmente tan necesaria como el cuidado de proporcionar víveres, cuidado que se confió a los hombres... el gobierno del hogar se transformó en servicio privado, la mujer se convirtió en la criada principal sin tomar parte en la producción social..."

Los marxistas entonces consideran que al pasar a tener valor económico los bienes que por la división sexual le correspondían a los varones, esto les dio poder y al organizarse la familia en forma monogámica el trabajo del hogar dejó de ser una actividad reconocida como socialmente necesaria para pasar al ámbito privado.

Las teorías marxistas consideran las relaciones de género como un resultado de las relaciones sociales, y a su vez consideran que todas las relaciones sociales (superestructura) están determinadas por las relaciones económicas de ese momento (estructura).

El sometimiento de la mujer por el hombre y la confinación de las mismas al ámbito doméstico es consecuencia de las relaciones sociales que surgieron con el origen de la propiedad privada.

"...la emancipación de la mujer y su igualdad con el hombre son y seguirán siendo imposibles mientras permanezca excluida del trabajo productivo social y confinada dentro del trabajo doméstico, que es un trabajo privado. La emancipación de la mujer no se hace posible sino cuando ésta puede participar en gran escala, en escala social, en la producción y el trabajo doméstico no le ocupa sino un tiempo insignificante..."

Por lo tanto no centran su análisis en las desigualdades de género porque consideran a éstas producto de la sociedad capitalista y de la forma de familia que adopta este tipo de



sociedad y que con el advenimiento de una nueva forma de sociedad que sobrevendrá a la capitalista, que es el socialismo traerán nuevas formas familiares y relaciones entre los sexos.

“...en cuanto los medios de producción pasen a ser propiedad común, la familia individual dejará de ser la unidad económica de la sociedad. La economía doméstica se convertirá en un asunto social; el cuidado y la educación de los hijos, también. La sociedad cuidará con el mismo esmero a todos los hijos, sean legítimos o naturales...”

Con referencia al trabajo doméstico y de cuidados realizado por las mujeres los marxistas consideran que la fuerza de trabajo es una mercancía y como tal posee valor y el valor está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlo; en este sentido centraron su interés en las familias como medio de reproducción de la fuerza de trabajo.

El valor de cambio de la fuerza de trabajo está dado por el valor de los medios de existencia indispensables para satisfacer necesidades físicas, sociales y culturales del obrero y de su familia. La fuerza de trabajo debe tener un soporte; alguien que la contenga; y sólo existe mientras ese ser depositario esté vivo; desaparecido éste, desaparece la fuerza de trabajo. Para mantener la vida del trabajador y de su familia se necesitan medios de existencia: alimentos, vestido, techo, drogas, etc. Las personas se agotan a diario y deben recuperarse, en una dinámica continua que hace que puedan estar siempre dispuestas a producir; la compensación se hace a cuenta del trabajador y de su familia con base, en parte, en un salario y este es, en síntesis, el valor de cambio del trabajo expresado en dinero.

Como cualquier mercancía, la fuerza de trabajo debe tener un valor de uso, es decir servirle a alguien para algo; ese alguien es el capitalista que compra la mercancía para satisfacer su necesidad de acumulación de excedentes como requisito necesario para mantenerse en el mercado. En esta línea, “la mercancía fuerza de trabajo, la compra el capitalista porque en el proceso de producción el obrero genera un valor superior al valor de la fuerza de trabajo que el capitalista le reconoce a través del salario; es decir, crea un excedente que va para el capitalista y que Marx denomina plusvalía” (Orozco, Sánchez Vinasco y Villegas Arenas, 2004, p. 15).

Entonces podemos decir que la visión marxista de la economía considera al trabajo doméstico como reproducción de la fuerza de trabajo que produce un abaratamiento del costo de esta fuerza de trabajo que beneficia al capitalista.

A su vez este trabajo doméstico y de cuidados permite el funcionamiento total del sistema ya que garantiza la conservación y reproducción de la clase obrera lo que es una condición



permanente del proceso de reproducción del capital.

Las ideas de Marx han servido como punto de partida para comprender la ruptura entre el orden de producción y el de reproducción.

La cuestión del trabajo doméstico y el trabajo de cuidado familiar quedó, por mucho tiempo fuera de la discusión teórica. Recién en la década de 1970 se desarrolló un importante debate sobre este tema que contó con la participación de científicos sociales de diversas disciplinas y corrientes teóricas y políticas. Se analizaron las características del trabajo no pagado de las mujeres y su función dentro del sistema económico como fuente de mantenimiento de la fuerza de trabajo, más específicamente, su contribución para bajar los costos de mantenimiento y reproducción en la sociedad capitalista.

Los aportes de autoras marxistas fueron que en el sistema capitalista el trabajo doméstico contribuye a producir la fuerza de trabajo necesaria para el funcionamiento y la continuidad del sistema y lo hace además en forma casi gratuita reduciendo el costo de su reproducción (salario) y por lo tanto incrementando la plusvalía para los dueños del capital.

Como sostiene Benería (2003), del mismo modo que la Nueva Economía de la Familia en el pensamiento neoclásico, el debate sobre el trabajo doméstico sirvió para legitimar la introducción de temas relacionados con el género en el análisis económico marxista. Sin embargo, los sesgos androcéntricos tanto en uno como en el otro caso, no condujeron a entender la dinámica de las relaciones de género en el hogar y en las economías de subsistencia.

3. Usos del tiempo de la ciudad de Rosario

3.1. Metodología de la Encuesta de Uso del Tiempo

Durante los meses de mayo, junio y julio del 2010 se realizó en Rosario la Encuesta de Uso de Tiempo y Voluntariado (EUT), utilizando como instrumento de recolección un diario de actividades del día de ayer, el cual permite captar información sobre todas las actividades de un día².

² Complementariamente el operativo también incluyó un módulo específico, cuyo objetivo fue medir el tiempo dedicado a las actividades de Voluntariado durante las últimas 4 semanas y/o en el último año. Un análisis de los resultados del mismo se encuentra en Ganem, Giustiniani y Peinado (2012).



Este abordaje metodológico permite conocer la totalidad de las actividades de mujeres y varones y captar actividades simultáneas. Ello facilita una mejor cuantificación del trabajo doméstico y de cuidados que suelen realizarse al mismo tiempo con otras actividades.

El tamaño de la muestra se definió en conjunto entre la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística y el IPEC. En función de ello se visitaron 1.000 hogares realizando las entrevistas a 2.100 personas mayores de 15 años.

La encuesta estuvo compuesta por tres cuestionarios:

- ❖ Cuestionario Vivienda: registra datos sobre condiciones habitacionales de la vivienda.
- ❖ Cuestionario Hogar: destinado a registrar datos sobre condiciones habitacionales, aspectos sociodemográficos, educativos y económicos de todas las personas que conforman el hogar.
- ❖ Cuestionario Individual: destinado a registrar datos sobre la situación laboral a todos los integrantes del hogar mayores de 15 años. Este cuestionario comprendió el diario de actividades del día de ayer y el módulo de Voluntariado, los cuales fueron administrados por el/la encuestador/a a todos los miembros del hogar mayores de 15 años (inclusive). Este cuestionario individual fue autoreferenciado, es decir que no podía ser respondido por otro miembro del hogar.

El relevamiento de la encuesta fue llevado a cabo por el IPEC en un operativo especial.

3.2. La distribución de los tiempos diarios

El presente análisis de los resultados obtenidos a partir de la EUT de la ciudad de Rosario puede realizarse a partir de las ocho principales tipos de actividades entre las cuales las personas distribuyen su tiempo:

➤ *Trabajo para el mercado*

Incluye el trabajo realizado en el marco de relaciones mercantiles, tanto en actividades en relación de dependencia (asalariados) como independientes (trabajadores por cuenta propia, patrones). Se considera tanto el empleo principal, así como otras ocupaciones secundarias y las capacitaciones y estudios relacionados con el empleo. Se incluyen los recorridos desde y hacia la ocupación/ empleo (incluyendo esperas).

➤ *Trabajo doméstico no pagado para uso del propio hogar*

Comprende la preparación de comida, la limpieza del hogar y sus alrededores, el cuidado de la ropa, todos los aspectos del manejo del hogar, las compras relacionadas con las necesidades del hogar y los traslados relacionados. No incluye servicios domésticos no pagados para otros hogares ni cuidados de personas.



➤ *Trabajo de cuidado de niños y/o adultos miembros del hogar (no pagado)*

Comprende todas las actividades relacionadas con el cuidado de niños y adultos del propio hogar, incluyendo el cuidado dado a miembros que están enfermos o tienen limitaciones físicas. También se incluyen los trayectos relacionados. No incluye el cuidado de niños, adultos, enfermos o discapacitados que no son miembros del hogar a excepción del cuidado de niños/as por parte de madres o padres quienes tuvieron a sus hijos/as a cargo, a pesar de que no convivan con ellos/as más de 3 días a la semana (definición de hogar de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la Argentina, INDEC).

➤ *Voluntariado y ayudas no pagadas a otros hogares de parientes, amigos y vecinos*

Incluye la ayuda directa (no pagada) dada a otros hogares (de familiares, amigos o vecinos) sin un esfuerzo organizado, y los servicios voluntarios para beneficio de los miembros de la comunidad, participación en reuniones, asambleas, etc.

➤ *Educación*

Comprende la asistencia a clases en todos los niveles de instrucción posibles entre los mayores de 15 años inclusive; los cursos particulares y la capacitación para el propio desarrollo profesional; los programas de alfabetización y la educación no formal; el estudio y la preparación de tareas.

➤ *Actividades de relacionadas con el tiempo libre*

Comprende todas las actividades sociales (participar en fiestas, en eventos, etc.) y de encuentro con la familia o con amigos; las charlas con familiares y amigos por teléfono o Internet; la asistencia a eventos culturales o deportivos; los pasatiempos y hobbies; la práctica deportiva. No incluye actividades que se realizan como parte del trabajo para el mercado.

➤ *Actividades de relacionadas con la utilización de medios de comunicación*

Incluye leer libros y diarios, ver TV y videos, escuchar la radio, buscar información en Internet (no para trabajar o estudiar), ir a la biblioteca (no para trabajar o estudiar). No incluye la utilización de medios masivos de comunicación para trabajar, estudiar o gestionar el hogar.

➤ *Actividades de cuidado personal*

Incluye las actividades relacionadas con necesidades biofisiológicas como dormir, alimentarse, descansar, etc.; actividades de cuidado personal y de salud o recibir este tipo de cuidados; actividades espirituales/religiosas, no hacer nada, relajarse, meditar, pensar, planificar.



3.2.1.. Un día típico de 24 horas

En esta sección se presenta información que permite visualizar cómo varones y mujeres en la ciudad de Rosario distribuyen entre las diferentes actividades las 24 horas de un día promedio. Para ello se utilizó como variable el tiempo simple, es decir el resultante de dividir cada bloque horario de 30 minutos por el número de actividades en dicho bloque³. En función de ello cada diario de actividades tiene un tiempo total estrictamente de 24 horas.

Tabla 1- Tiempo simple promedio poblacional por día (lunes a domingo), por sexo y grupos de actividades (en horas y minutos)

Actividad	Total Tiempo simple promedio	Varones Tiempo simple promedio	Mujeres Tiempo simple promedio
Subtotal Trabajo remunerado	03:19	04:28	02:14
Trabajo para el mercado	03:19	04:28	02:14
Subtotal Trabajo no remunerado	03:06	01:42	04:25
Trabajo doméstico no pagado para uso del propio hogar	02:10	01:11	03:05
Cuidado no pagado de niños y/o adultos miembros del hogar	00:46	00:24	01:07
Voluntariado y ayudas no pagadas a otros hogares de parientes, amigos y vecinos	00:10	00:07	00:13
Subtotal Otras actividades	17:36	17:50	17:20
Educación	00:50	00:48	00:51
Actividades relacionadas con el tiempo libre	03:06	03:19	02:53
Actividades relacionadas con la utilización de medios de comunicación	02:45	02:51	02:38
Actividades de cuidado personal	10:55	10:52	10:58
Total	24:00	24:00	24:00

Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

En el cuadro anterior presentamos la distribución temporal de un día promedio de la semana. A partir del mismo se puede visualizar cuanto tiempo dedican a cada grupo de actividades tanto varones como mujeres.

³ Por lo tanto cada actividad puede durar 10, 15 o 30 minutos siendo que se consideraban hasta tres actividades por bloque horario (en caso de existir más de tres se priorizaban aquellas de mayor duración)



Al analizar los grandes grupos de actividades (trabajo remunerado, trabajo no remunerado y otras actividades⁴) se observa claramente que los tiempos dedicados a otras actividades son relativamente similares (17:50 horas para los varones y 17:20 horas para las mujeres)⁵.

Complementariamente, los varones dedican más tiempo al trabajo remunerado que las mujeres (04:28 horas y 02:14 horas respectivamente), mientras que ellas dedican más tiempo a las actividades relacionadas con el trabajo no remunerado (01:42 horas para los varones y 04:25 horas para las mujeres)⁶.

Esta distribución de actividades entre varones y mujeres habla claramente de un claro sesgo de género en favor de los varones y en detrimento de las mujeres.

3.2.2. Los sesgos de participación

El análisis derivado a partir de la tasa de participación, brinda una radiografía más acabada de la dedicación de las personas, evitando los sesgos que producen en el análisis la inclusión de aquellas personas que no dedican parte de su tiempo a alguna actividad en particular.

A partir de ello y de manera complementaria, presentaremos los tiempos simples promedio poblacionales y los tiempos simples por participante para cada una de las actividades.

⁴ Otras actividades hace referencia a todas aquellas actividades que no son trabajo, es decir, excluidos los conceptos de trabajo remunerado y trabajo no remunerado. Estas otras actividades comprenden la educación, la utilización de medios de comunicación, aquellas relacionadas con el tiempo libre y lo que refiere al cuidado personal.

⁵ La diferencial de 30 minutos entre varones y mujeres se concentra centralmente en la mayor dedicación en tiempo de los varones a las actividades relacionadas con el tiempo libre y con los medios de comunicación.

⁶ Dentro del trabajo no remunerado, los principales factores explicativos son el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados, dejando en un plano menor al trabajo voluntario. Ello es un resultado esperable de la aplicación del diario de actividades del día de ayer, dado que el trabajo voluntario no es un trabajo cotidiano como el de trabajar para el mercado o el trabajo doméstico y de cuidados. Para evitar esta subvaluación del trabajo voluntario es preciso incorporar otros cuestionarios como se hizo en la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario.



Tabla 2- Tiempo simple promedio, tasa de participación y tiempo simple por participante por día (lunes a domingo), por sexo y grupos de actividades (en horas y minutos)

Actividad	Total			Varones			Mujeres		
	Tiempo simple prom.	Tasa de part. %	Tiempo simple por part.	Tiempo simple prom.	Tasa de part. %	Tiempo simple por part.	Tiempo simple prom.	Tasa de part. %	Tiempo simple por part.
Trabajo para el mercado	03:19	43,5	07:37	04:28	52,8	08:28	02:14	34,8	06:25
Trabajo doméstico no pagado para uso del propio hogar	02:10	83,5	02:36	01:11	71,6	01:39	03:05	94,7	03:16
Cuidado no pagado de niños y/o adultos miembros del hogar	00:46	30,9	02:30	00:24	25,1	01:35	01:07	36,3	03:05
Voluntariado y ayudas no pagadas a otros hogares de parientes, amigos y vecinos	00:10	7,7	02:13	00:07	5,4	02:12	00:13	9,8	02:14
Educación	00:50	15,6	05:17	00:48	14,7	05:28	00:51	16,5	05:08
Actividades relacionadas con el tiempo libre	03:06	93,8	03:18	03:19	93,3	03:33	02:53	94,3	03:03
Actividades relacionadas con la utilización de medios de comunicación	02:45	94,6	02:54	02:51	95,0	03:01	02:38	94,3	02:48
Actividades de cuidado personal	10:55	100,0	10:55	10:52	100,0	10:52	10:58	100,0	10:58
Total	24:00			24:00			24:00		

Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

En el cuadro anterior se puede observar que en lo que refiere al trabajo remunerado para el mercado, los varones tienen una mayor tasa de participación (52,8%) que las mujeres (34,8%), y que aún dentro de quienes trabajan para el mercado –es decir excluyendo a quienes no lo hacen–, los varones dedican 8:28 horas mientras las mujeres solamente 06:25 horas. Esto habla claramente de una menor inserción de las mujeres en el mercado laboral y de una menor extensión de la jornada de trabajo remunerado.



El correlato de esto último se observa en las tareas domésticas y de cuidados. Allí vemos como solamente el 5,3% de las mujeres no realizó trabajos domésticos mientras que el 28,4% de los varones no dedicó tiempo a este tipo de trabajo. Complementariamente a ello, las mujeres que hicieron trabajo doméstico le dedicaron 03:16 horas mientras los varones que lo hicieron sólo destinaron 01:39 horas. El mismo patrón se repite para el trabajo de cuidados. Solamente el 25,1% de los varones realizó este tipo de trabajo frente a un 36,3% de las mujeres. Ellas dedicaron 03:05 horas al tiempo que ellos solamente 01:35 horas.

Evidentemente, la menor participación porcentual de los varones no es compensada con una mayor dedicación de quienes sí realizan trabajos domésticos y de cuidados, por lo que el menor tiempo promedio de los varones se explica tanto por una menor participación en el cuidado como por tiempos más cortos cuando cuidan.

En lo que refiere al trabajo voluntario, se evidencia una relativa mayor participación de las mujeres (9,8% y 5,4% para los varones), complementada con una dedicación relativamente similar en tiempo (02:14 horas y 02:12 horas).

Por último, es necesario mencionar una similar distribución del porcentaje de participantes en lo referido a otras actividades, con la excepción parcial de las actividades educativas en donde la mayor participación de las mujeres (16,5% y 14,7% para los varones) se combina con mayor dedicación de los participantes varones (05:28 horas frente a las 05:08 horas de las mujeres).

Nuevamente queda reflejada la división de roles entre varones (trabajo remunerado) y las mujeres (trabajos no remunerados).

3.3. Los tiempos en los principales tipos de trabajo

En general, el análisis de las políticas sociales y económicas no tiene en cuenta a las actividades no remuneradas, el trabajo familiar y comunitario. Sin embargo estos trabajos son esenciales para la dinámica del sistema social, generan valor económico y tienen un rol clave en el funcionamiento de las políticas públicas. Por lo mismo, los análisis que no contemplan esta dimensión resultan sesgados.

En la literatura, se ha acuñado el concepto de "economía del cuidado" (Rodríguez Enríquez, 2005; Esquivel, 2011) para dar cuenta precisamente de la interrelación existente entre el trabajo remunerado y no remunerado y entre los diferentes actores domésticos e institucionales, en la producción y distribución de bienes y servicios orientados hacia la familia y la comunidad como parte del proceso de cuidar y asistir a las personas, así como también de otros bienes y servicios esenciales para la reproducción social como son la



educación, formación, mantenimiento de espacios y bienes domésticos y públicos, etc. (Rodríguez Enríquez, et al., 2011).

El trabajo no remunerado doméstico y de cuidado de personas presenta características respecto de su calidad que son fundamentales para mantener las condiciones de sostenibilidad del sistema en su conjunto, lo que le da un sentido institucional. De allí la necesidad de visibilizar y medir este trabajo, ya que su ocultamiento en términos cuantitativos nos brinda una perspectiva minusválida acerca de la generación de riqueza en una sociedad y las relaciones que a partir de ella se generan.

En función de ello, en esta sección se presenta un análisis de la distribución entre varones y mujeres del tiempo dedicado a las actividades relacionadas con el trabajo remunerado, el trabajo doméstico no remunerado y el trabajo de cuidados de personas no remunerado.

La información será presentada por sexo y desagregada por tipo de hogar y nivel de ingreso familiar per cápita.

3.3.1. Tipos de trabajo en función del tipo de hogar y nivel de ingreso familiar per cápita

Tabla 3- Tiempo simple promedio por participante dedicado al trabajo para el mercado, al trabajo doméstico y de cuidados, por sexo y tipo de hogar (en horas y minutos)

	Trabajo para el mercado			Trabajo doméstico			Trabajo de cuidados		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
Unipersonal	07:15	07:56	06:43	02:49	02:12	03:10	00:58	00:35	01:07
Monoparental	07:00	07:46	06:33	02:39	01:37	03:05	02:32	01:16	02:51
Nuclear	07:44	08:42	06:16	02:45	01:38	03:29	02:32	01:29	03:17
Extenso	07:40	08:30	06:54	02:34	01:37	02:59	02:47	01:53	03:03
Otros	07:37	07:53	07:15	02:13	01:22	02:40	02:59	01:52	03:23
Total	07:37	08:31	06:30	02:40	01:40	03:15	02:36	01:32	03:10

De la lectura del tiempo simple promedio dedicado a los distintos tipos de trabajo por sexo y tipo de hogar⁷, se puede concluir que la mayor asimetría entre varones y mujeres se presenta en los hogares nucleares en los cuales la participación de la mujer en el trabajo

⁷ Tipos de hogar:

- Unipersonal: jefe/a solo o con empleado/a doméstico/a.
- Nuclear (núcleo completo): pareja sola o con hijos/as solteros/as con, al menos, un/a hijo/a soltero/a.
- Monoparental: sólo uno de los miembros de la pareja con, al menos, un/a hijo/a soltero/a.
- Extenso: jefe/a o núcleo familiar, con al menos, un/a hijo/a soltero/a y otros parientes.
- Otros: incluye hogares compuestos (jefe/a, núcleo familiar u hogar extendido más otros no parientes), multipersonales no familiares (jefe/a y otros no parientes) y familiares sin núcleo (jefe/a y otros parientes).



para el mercado es levemente inferior al promedio (6:16 horas contra un promedio de 6:30 horas), resultando mayor su dedicación al trabajo doméstico (3:29 horas) y al trabajo de cuidados (3:17 horas). Resulta previsible que las menores diferencias en cuanto a la dedicación horaria por tipo de trabajo se encuentre en los hogares unipersonales, aunque no dejan de ser llamativas dado que allí no es posible la redistribución de actividades dentro del hogar.

Tabla 4 - Tiempo simple promedio dedicado al trabajo para el mercado, al trabajo doméstico y de cuidados, por sexo y quintil del ingreso familiar per cápita (en horas y minutos)

	Trabajo para el mercado			Trabajo doméstico			Trabajo de cuidados		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
1° quintil	06:39	07:39	05:52	02:42	01:28	03:17	02:39	01:53	02:59
2° quintil	07:24	08:16	06:09	02:30	01:15	03:14	02:37	01:10	03:31
3° quintil	07:39	08:58	05:59	02:39	02:01	03:00	02:48	01:23	03:40
4° quintil	07:52	09:01	06:30	02:35	01:38	03:14	02:53	01:55	03:25
5° quintil	08:13	08:48	07:32	02:08	01:23	02:44	01:58	01:07	02:37
Total	07:40	08:38	06:33	02:30	01:32	03:05	02:38	01:29	03:18

Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

En lo que refiere a los tiempos simples por nivel de ingreso familiar per cápita, encontramos una mayor inserción en el mercado de trabajo remunerado de los varones para todos los niveles de ingreso. Complementariamente para los varones se verifica que los mayores niveles de ingreso no están relacionados de manera directa con mayor cantidad de horas de trabajo. En efecto, los varones en el quintil de mayores ingresos trabajan menos cantidad de horas que los varones de los quintiles 3 y 4. Contrariamente a ello, las mujeres del quintil de ingresos más altos son las que mayor cantidad de tiempo dedican al trabajo remunerado (7:32 horas).

Para todos los niveles de ingresos, las mujeres dedican más tiempo que los varones al trabajo doméstico. En general, las mujeres dedican alrededor de 3:15 horas (quintiles 1, 2 y 4), siendo las mujeres de los quintiles 3 y 5 quienes menor cantidad de tiempo dedican (3 horas y 2:44 horas respectivamente). En lo que refiere a los varones, los tiempos simples parecen no guardar una relación estrecha con el nivel de ingreso. Comparando entre extremos se observa que los varones del quintil 2 son quienes menos tiempo dedican, seguidos por los del quintil 5.

Respecto al trabajo de cuidados, nuevamente encontramos una mayor presencia para las mujeres que para los varones a igual nivel de ingreso personal per cápita. Las mujeres



de los quintiles 5 y 1 son las que menos tiempo dedican. Con respecto a los varones, aquellos que se encuentran en los quintiles 5 y 2 son los que menos tiempo dedican.

En términos de relevancia del trabajo no remunerado doméstico y de cuidados respecto a la suma del trabajo remunerado, doméstico y de cuidados, se observa como a medida que se analizan quintiles con mayores niveles de ingreso, la proporción de tiempo asignado a estos trabajos no remunerados es menor.

Más allá de que los comportamientos en términos de tiempo dedicado al trabajo remunerado y al trabajo no remunerado doméstico y de cuidados por nivel de ingreso familiar per cápita no muestren una relación lineal, persiste el patrón desigual de inserción entre varones (trabajo remunerado) y mujeres (trabajo no remunerado), y en general se observa que en el quintil de mayores ingresos se dan los menores tiempos dedicados por varones y mujeres al trabajo no remunerado de cuidados y domésticos.

4. Relaciones entre el ingreso familiar per cápita, tipo de hogar y horas dedicadas al trabajo de mercado, trabajo doméstico y trabajo de cuidados.

En este apartado analizamos el resultado de relacionar el tipo de hogar y el ingreso familiar per cápita con las horas dedicadas al trabajo de mercado, trabajo doméstico y trabajo de cuidados. En ese sentido tomamos el criterio de considerar para el análisis aquellas relaciones en que al menos haya 30 personas.

Tabla 5 - Distribución porcentual entre varones y mujeres por quintil de ingreso personal

	% Varones	% Mujeres	% Total
1° quintil	28	72	100
2° quintil	48	52	100
3° quintil	58	42	100
4° quintil	63	37	100
5° quintil	75	25	100

Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

El cuadro anterior si bien no es representativo de la situación de ingreso de los hogares ya que una persona puede pertenecer a un hogar de ingresos altos sin tener ingreso personal alguno (o a la inversa, tener un ingreso personal importante pero pertenecer a un hogar de ingresos bajos), muestra claramente como el quintil de ingreso personal más bajo está compuesto por un 72% de mujeres y un restante 28% de varones. Como contracara de



ello, en el quintil de ingreso personal más alto encontramos un 75% de varones y un 25% de mujeres. Ello muestra indicios de una fuerte inequidad en el ingreso monetario personal entre varones y mujeres, determinando una fuerte restricción en la autonomía económica de las mujeres (incluso para aquellas que no pertenecen a hogares de bajos ingresos).

4.1. Distribución de los hogares respecto a la CBT

Tabla 6 - Distribución porcentual de los hogares respecto a la CBT

Categoría	Personas	%
Pobres	490	28,38%
Ingreso medio	575	33,29%
Ingreso alto	662	38,33%
Total	1727	100%

Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

En el cuadro anterior se agrupó a las personas de acuerdo al ingreso familiar total con respecto: a una línea de pobreza establecida en función del valor por adulto equivalente de la Canasta Básica Total (CBT) que elabora el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), con una actualización de la misma a partir de 2007 en función de las variaciones de precios relevadas por el IPEC de Santa Fe. De esta manera, quedaron determinados tres grupos de hogares. El primero que denominamos "pobres" incluye a las personas que viven en hogares cuyos ingresos no cubren la CBT correspondiente a esos hogares. El segundo grupo, denominado de "ingresos medios" incluye a quienes viven en hogares cuyos ingresos son mayores a la CBT correspondiente, pero menores que el doble de la misma. El tercer grupo, que llamamos de "ingresos altos" está constituido por las personas que viven en hogares cuyos ingresos superan el doble de la CBT correspondiente a esos hogares.

Esta división nos permite agrupar en pocas categorías, posibilitando tener más personas en cada una de ellas para poder aplicar el criterio estadístico de analizar los cruces que tengan al menos 30 personas.

Tabla 7 – Tiempo simple promedio dedicado al trabajo para el mercado, al trabajo doméstico y de cuidados, por sexo e ingreso familiar respecto a la CBT (en horas y minutos)

	Hogares pobres					
	Trabajo remunerado		Trabajo doméstico		Trabajo de cuidados	
Tipo de hogar	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres



Nuclear	7:46	4:46	1:42	3:44	1:30	3:26
Extenso	9:11	6:24	1:30	3:08	2:10	2:53
Total	8:07	5:44	1:32	3:19	1:36	2:56
	Hogares de ingreso medio					
	Trabajo remunerado		Trabajo doméstico		Trabajo de cuidados	
Tipo de hogar	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Nuclear	8:48	6:07	1:45	3:15	1:16	3:48
Extenso	7:39	7:03	1:31	2:41	1:22	3:11
Total	8:26	6:32	1:37	3:03	1:17	3:32
	Hogares de ingreso alto					
	Trabajo remunerado		Trabajo doméstico		Trabajo de cuidados	
Tipo de hogar	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Nuclear	9:09	6:39	1:26	3:11	1:22	3:12
Extenso	8:00	8:44	1:48	3:10	2:31	3:17
Total	8:57	6:58	1:29	2:58	1:38	3:20

Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.

En este cuadro podemos analizar los hogares nucleares y los extensos dado el criterio estadístico adoptado. Aquí se verifica que en ambos tipos de hogares (nuclear y extenso) las mujeres de hogares pobres son las que más horas dedican a las tareas domésticas, siguiendo las mujeres de hogares de ingresos medios y siendo las de hogares de ingresos altos las que menos tiempo dedican a este tipo de tareas. Respecto a los varones no se aprecia un cambio sustancial en el tiempo que dedican a estas tareas cuando se cruza nivel de ingresos del hogar.

Con respecto al trabajo para el mercado, las mujeres de hogares pobres dedican menos tiempo a este trabajo que las mujeres de hogares de ingresos medios y altos, siendo que son las que más horas dedican al trabajo no remunerado. Esto indicaría que parte de la dificultad de las mujeres de hogares pobres en la inserción en el mercado de trabajo tiene que ver con la restricción en la disponibilidad de tiempo que implican las tareas domésticas y de cuidados de personas, implicando esta situación un círculo de pobreza para estas mujeres.

4.2. Distribución de los hogares por nivel de ingreso familiar por persona

Si analizamos el total de los hogares (todos los tipos de hogar) algo ya analizado en este trabajo en la tabla 4, verificamos que las mujeres del 1º quintil de ingreso son las que



dedican más tiempo al trabajo doméstico dentro de las mujeres, mientras que las del 5º quintil son las que menos tiempo dedican al trabajo doméstico. Esto da cuenta que las mujeres de hogares más pobres sufren más la desigual distribución de las tareas en el seno del hogar porque deben realizarlas ellas mismas, en cambio las mujeres de mayores ingresos tienen la posibilidad de delegar estas tareas en personas ajenas al hogar pagando por dichas tareas. En los varones en cambio no se verifica una relación entre las horas dedicadas al trabajo doméstico y el nivel de ingresos del hogar.

Tabla 8 – Hogar nuclear: tiempo simple promedio dedicado al trabajo para el mercado, al trabajo doméstico y de cuidados, por sexo e ingreso familiar per cápita (en horas y minutos)

	1º quintil					
	Trabajo para el mercado		Trabajo doméstico		Trabajo de cuidados	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Nuclear	7:28	4:36	1:39	3:44	1:28	3:36
	2º quintil					
	Trabajo para el mercado		Trabajo doméstico		Trabajo de cuidados	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Nuclear	8:20	5:28	1:12	3:33	1:22	3:54
	3º quintil					
	Trabajo para el mercado		Trabajo doméstico		Trabajo de cuidados	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Nuclear	9:24	5:57	2:09	3:13	1:18	3:59
	4º quintil					
	Trabajo para el mercado		Trabajo doméstico		Trabajo de cuidados	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Nuclear	8:49	6:28	1:31	3:19	1:32	3:22
	5º quintil					
	Trabajo para el mercado		Trabajo doméstico		Trabajo de cuidados	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Nuclear	9:15	7:00	1:24	2:60	1:06	2:21

Fuente: elaboración propia en base a IPEC, Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario, 2010.



Teniendo en cuenta la premisa detallada en el encabezamiento analizamos el hogar nuclear por ser el único tipo de hogar que cuenta con más de 30 personas en cada uno de los quintiles a analizar.

En este tipo de hogar podemos ver que la carga del trabajo doméstico sigue recayendo en mayor medida en las mujeres en promedio en todos los quintiles (los varones dedican 1:36 horas, las mujeres aproximadamente 3:00 horas). El patrón de desigualdad en la carga de las tareas domésticas se sigue verificando para los quintiles más bajos donde vemos que las mujeres del 1er quintil destinan 3:17 horas a las tareas domésticas contra 2:44 horas que destinan las mujeres del quintil más alto. Nuevamente verificamos que en los varones no hay relación entre nivel de ingresos y horas dedicadas al trabajo doméstico.

5. Consideraciones finales

Los resultados obtenidos a partir de la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario confirman la hipótesis que se planteó la investigación: las mujeres dedican más tiempo que los varones a las actividades no remuneradas de trabajo doméstico, cuidado no pagado de niños/as y/o adultos miembros del hogar y voluntariado, y a su vez los varones dedican más tiempo al trabajo remunerado para el mercado.

En ese sentido, la encuesta da cuenta de que las mujeres trabajan en total más tiempo que los varones, ya que para ésta investigación consideramos trabajo tanto el trabajo productivo (de mercado) como el reproductivo (doméstico, de cuidados y voluntariado). En la Tabla 1 vemos que los varones dedican al total de los trabajos un total de 06:10 horas y las mujeres trabajan un total de 06:39 horas. Este trabajo está distribuido desigualmente ya que las mujeres dedican solamente 02:14 horas al trabajo remunerado para el mercado y 04:25 horas al trabajo no remunerado mientras los varones lo hacen 04:28 horas al trabajo remunerado y 01:42 horas al no remunerado.

Esto demuestra que las mujeres trabajan más horas pero ganan menos ya que su mayor carga de trabajo no recibe ninguna remuneración. Como bien marcan Milosavljevic y Tacla, "para el análisis de género la disponibilidad de información sobre el uso del tiempo es de máxima relevancia. La mayor parte de los problemas y limitaciones que enfrentan las mujeres se relacionan con la falta de tiempo para la dedicación de actividades que promuevan su desarrollo, participación y autonomía en otros ámbitos. Las prácticas culturales han condicionado y otorgado a las mujeres la responsabilidad sobre casi la totalidad de las actividades domésticas no remuneradas" (Milosavljevic & Tacla, 2007, p. 9).

Como se observó en la



Tabla 4, más allá de que los comportamientos en términos de tiempo dedicado al trabajo remunerado y al trabajo no remunerado doméstico y de cuidados por nivel de ingreso familiar per cápita no muestren una relación lineal, persiste el patrón desigual de inserción entre varones (trabajo remunerado) y mujeres (trabajo no remunerado), y en general se observa que en el quintil de mayores ingresos se dan los menores tiempos dedicados por varones y mujeres al trabajo no remunerado de cuidados y domésticos. Ello se refleja en que en términos de relevancia del trabajo no remunerado doméstico y de cuidados respecto a la suma del trabajo remunerado, doméstico y de cuidados, a medida que se analizan quintiles con mayores niveles de ingreso, la proporción de tiempo asignado a estos trabajos no remunerados es menor

A su vez un análisis con perspectiva de género de la pobreza nos revela la doble desigualdad que enfrentan las mujeres pobres, la desigualdad en la distribución del trabajo remunerado y no remunerado por ser mujeres y además la mayor dedicación a las tareas domésticas y de cuidados ya que al ser pobres no pueden delegar estas tareas en terceras personas y poder destinar más tiempo al trabajo para el mercado.

Resulta claro que la medición del trabajo no remunerado que comprende las actividades domésticas, las correspondientes al cuidado de personas y a las realizadas en carácter de voluntariado a la comunidad, resultan esenciales para avanzar en un correcto análisis del sistema económico ya que este tipo de trabajo se constituye en uno de los principales agregados económicos, y posee características que lo constituyen en pilar de la reproducción del sistema en su conjunto (Rodríguez Enríquez, 2005; Rodríguez Enríquez, et al., 2011).

La medición de los usos del tiempo en la ciudad de Rosario a través de una Encuesta de Uso del Tiempo muestra las ventajas de abandonar la concepción propia de la economía clásica y en especial de la teoría neoclásica de que sólo aquello que pasa por el mercado existe y por lo tanto es susceptible de medición y de relevancia para la economía, al permitir tener una visión más integral precisamente de una realidad compleja y dinámica pero que por ello no deja de ser socialmente determinada y por sobre todas las cosas, transformable a partir de la acción colectiva.

6. Bibliografía citada

- ❖ Benería, Lourdes, 2003 *La mujer y el género en la Economía: Un panorama general*. Ed. P. de Villota, Icaria, Barcelona



- ❖ Borderías, Cristina y Carrasco, Cristina 1994. *Las mujeres y el trabajo: Aproximaciones históricas, sociológicas y económicas*. Fuhem-Icaria. Madrid-Barcelona
- ❖ Carrasco, C., 1999. *Introducción: Hacia una Economía Feminista en Mujeres y Economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Editorial Icaria Antrazyt. Barcelona
- ❖ Engels, Federico 2010 (1884). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Diario Público, Madrid, España.
- ❖ Esquivel, V., 2011. *La Economía del Cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. s.l.:PNUD.
- ❖ Ganem, J., Giustiniani, P. & Peinado, G., 2012. *Los usos del tiempo en la ciudad de Rosario. Un análisis económico y social*. Rosario.
- ❖ Gardiner, J. 1999. *Los padres fundadores. Mujeres y Economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Editorial Icaria Antrazyt. Barcelona.
- ❖ Larrañaga Sarriegui, M., 2000. *Análisis teóricos de la desigualdad. Ponencia presentada en la VII Jornada de Economía Crítica. La Fragilidad financiera del Capitalismo; crecimiento, equidad y sostenibilidad: como cerrar el triangulo*. Universidad Complutense de Madrid.
- ❖ Mayordomo Rico, M., 2000. *Precursores: el trabajo de las mujeres y la Economía Política*. Ponencia presentada a las VII Jornadas de Economía Crítica. Universidad de Castilla-La Mancha. Albacete.
- ❖ Milosavljevic, V. & Tacla, O., 2007. Incorporando un módulo de uso del tiempo a las encuestas de hogares: restricciones y potencialidades. *Serie Mujer y Desarrollo*, Issue 83.
- ❖ Orozco, M. O., Sánchez Vinasco, G. I. y Villegas Arenas, G., 2004. Valoración económica del trabajo doméstico. Un abordaje desde el valor agregado en preparación de alimentos, en el aseo de la ropa y de la casa.
- ❖ Pujol, M., 1992. *Feminism and Anti-feminism in Early Economic Thought*, Edward Elgar. London.
- ❖ Rodríguez Enríquez, C., 2005. *La economía del cuidado: un aporte conceptual para el estudio de políticas públicas*, Buenos Aires: s.n.
- ❖ Rodríguez Enríquez, C., Ganem, J., Giustiniani, P. & Peinado, G., 2011. *Medición del trabajo voluntario realizado por las ONG en los programas destinados a las mujeres víctimas de violencia en la Provincia de Santa Fe*. Rosario.